

Miradas a las economías solidarias: descentralización y regionalismos emergentes en México

*A look at solidarity economies: decentralization and emerging
regionalism in Mexico*

*Um olhar sobre as economias solidárias: descentralização
e regionalismos emergentes no México*

José Guillermo Díaz-Muñoz ¹

Recibido: 9 de agosto de 2017

Aceptado: 15 de abril de 2019

Publicado: 21 de julio de 2019

Cómo citar este artículo: Díaz-Muñoz, J. (2019). Miradas a las economías solidarias: descentralización y regionalismos emergentes en México. *Cooperativismo & Desarrollo*, 27 (115), 1-41.

doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2019.02.03>

* Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2019.02.03>

1. Profesor-investigador del Centro de Investigación y Formación Social de Iteso Universidad Jesuita de Guadalajara, México.
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2092-7845>

Resumen

Se analizan tres experiencias, como referentes empíricos, de la economía social y solidaria en Jalisco, México. Se trata del Sistema de Financiamiento Rural Alternativo (SIFRA), una red de cooperativas de crédito rural; MAIZUD, una empresa social de producción de masa nixtamalizada, y TRADOC, una cooperativa de trabajadores productores de llantas. Se realiza una comparación de estas experiencias desde la perspectiva de los estudios de economía solidaria y los estudios regionales, con su contribución y límites a las alternativas territoriales incluyentes y sustentables. El presente texto consta de los siguientes apartados: la economía social y solidaria como emergencia; los debates teóricos sobre el territorio, la región y los regionalismos; la economía social y solidaria y su relación con la región y los regionalismos; el análisis comparado de las tres experiencias jaliscienses y, para concluir, algunas reflexiones finales.

Palabras clave: economías solidarias, regionalismos, desarrollo territorial, análisis comparado

Abstract

In this paper, three experiences are analyzed as empirical referents of the social and solidarity economy in Jalisco, Mexico. This is the Alternative Rural Financing System (ARFS), a network of rural credit cooperatives; MAIZUD, a social company producing nixtamalized dough, and TRADOC, a cooperative of tire-producing workers. A comparison of these experiences is made from the perspective of solidary economy studies and regional studies, with their contribution and limits to inclusive and sustainable territorial alternatives. The document consists of the following sections: the social and solidarity economy as an emergency; the theoretical debates about territory, region and regionalisms; the social and solidarity economy and its relationship with the region and regionalisms; the comparative analysis of the three Jalisco experiences and, finally, some conclusive reflections.

Keywords: solidarity economies, regionalisms, territorial development, comparative analysis

Resumo

Neste artigo, são analisadas três experiências como referentes empíricos da economia social e solidária em Jalisco, México. Trata-se do Sistema de Financiamento Rural Alternativo, uma rede de cooperativas de crédito rural; Maizud, uma empresa social de produção de massa nixtamalizada, e Tradoc, uma cooperativa de trabalhadores produtores de pneus. Realiza-se uma comparação dessas experiências sob a perspectiva dos estudos de economia solidária e dos estudos regionais, com sua contribuição e limites para as alternativas territoriais inclusivas e sustentáveis. Este texto consta das seguintes seções: a economia social e solidária como emergência; os debates teóricos sobre o território, a região e os regionalismos; a economia social e solidária e sua relação com a região e os regionalismos; a análise comparada das três experiências de Jalisco e, para concluir, algumas reflexões finais.

Palavras-chave: análise comparada, desenvolvimento territorial, economias solidárias, regionalismos.

Introducción

Los embriones de regionalismo comunitario pueden tener tendencias prometedoras hacia nuevas formas de negociar y lograr identidades que pesen en los procesos económicos y políticos.

Jaime Preciado

Como una respuesta a la globalización neoliberal excluyente y las múltiples crisis del capitalismo actual y sus consecuencias sociales —desigualdades, exclusión, empobrecimiento, violencia, crisis alimentaria—, económicas —crisis financiera y recesiones— y ambientales —depredación ecológica, agotamiento de recursos naturales—, y si bien no es reciente sino que tiene antecedentes históricos muy amplios, la economía solidaria (ECOSOL) intenta ser una respuesta para enfrentarla.

Se trata de una socioeconomía que conjunta prácticas socioeconómicas que agrupan una enorme variedad de formas organizativas ubicadas en diversos sectores de la producción de bienes y servicios, así como de la distribución y el consumo. Estas empresas y emprendimientos socioeconómicos agrupan desde cooperativas, mutuales y asociaciones, hasta grupos informales tanto del medio rural como urbano y periurbano. Asimismo, de manera cada vez más intensa pero todavía incipiente, estas prácticas van alcanzando formas asociativas y redes que trascienden lo local de su actuación y llegan a escalas territoriales mayores —regionales, nacionales o globales—. Por ello, no resulta casual que investigadores sociales de todo el mundo se interesen cada vez más en estudiarlas y aportar al conocimiento sobre sus impactos y emergencias, una tendencia a la que, si bien todavía de manera marginal, no escapan México y Jalisco.

En el contexto anterior, en esta investigación se pretende analizar y comparar tres experiencias, como referentes empíricos, de la economía social y solidaria en el Estado de Jalisco. Se trata del Sistema de Financiamiento Rural Alternativo —SIFRA, red de cooperativas de crédito rural—, MAIZUD —empresa social de producción de masa nixtamalizada— y TRADOC —cooperativa de trabajadores productores de llantas—. Interesa especialmente realizar una comparación desde la perspectiva de los estudios regionales y su contribución y límites al desarrollo regional incluyente y sustentable.

El artículo consta de los siguientes apartados: la economía social y solidaria como emergencia, los debates teóricos sobre la región y los regionalismos, la economía social y solidaria y su relación con la región y los regionalismos, el análisis comparado de las tres experiencias jaliscienses de la ECOSOL y, finalmente, algunas reflexiones conclusivas.

La economía social y solidaria como emergencia y alternativa

Si desde inicios del siglo XIX surgen en Europa las primeras experiencias de economía social por medio de las mutualidades de trabajadores, para fines del mismo siglo este tipo de economía había impulsado e incorporado ya a las organizaciones cooperativas y asociaciones de servicios comunitarios de todo tipo.

Sin embargo, no es sino hasta las últimas décadas del siglo XX, en coincidencia con el ascenso del modelo neoliberal como dominante en el mundo y las reformas de ajuste estructural impuestas a los países del Norte y del Sur global, particularmente en América Latina, cuando asistimos al surgimiento y propagación de innumerables prácticas de colaboración solidaria en el campo de la economía. Entre ellas se destacan: la renovación de la autogestión de empresas por parte de los trabajadores, el "fair trade" o comercio con justicia y solidario, las organizaciones solidarias de marca y etiquetado, la agricultura ecológica, el consumo responsable o crítico y el consumo solidario, los sistemas locales de empleo y comercio (LETS), los sistemas locales y redes de trueque (SEL), los sistemas comunitarios de intercambio (SEC), los sistemas locales de intercambio con monedas sociales, la economía de comunión, los sistemas de microcrédito, los bancos del pueblo y los bancos éticos, los grupos de compras solidarias, los movimientos de boicots, la difusión de programas de software libres, entre otras prácticas de economía solidaria. Se trata de un número muy significativo de organizaciones que desarrollan estas prácticas y que, en su conjunto, cubren los diversos segmentos de las cadenas productivas —consumo, comercio, servicio, producción y crédito— y se integran también, cada vez más, a acciones conjuntas en red, de su lado, otras ya actúan de esta forma desde hace más de tres décadas.

De la misma forma que en el resto de América Latina, pero con sus propios límites y contradicciones, en México la economía solidaria tiene una historia más bien reciente. Desde las cajas de ahorro y crédito y de consumo impulsadas por la iglesia católica, las cooperativas pesqueras generadas por el gobierno federal, las pequeñas

mutuales, sociedades rurales y ejidales, hasta las organizaciones gestionadas por las organizaciones de la sociedad civil. Pero ¿qué es entonces la economía solidaria?, ¿cómo se podría definir?

Como afirma José Luis Coraggio (2011), la economía solidaria es un tipo de socioeconomía que pretende superar la separación entre economía y sociedad:

Esta economía es social porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades –generalmente de base territorial, étnica, social o cultural– y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites. Es social porque vuelve a unir producción y reproducción, al producir para satisfacer de manera más directa y mejor las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad. Pero para ser socialmente eficiente no le alcanza con sostener relaciones de producción y reproducción de alta calidad. Su fundamento es, sin duda, el trabajo y el conocimiento encarnado en los trabajadores y sus sistemas de organización, pero la base material de la economía exige contar con medios de producción, crédito, tener sus propios mercados o competir en los mercados que arma el capital. (pp. 45-46).

Se trata, para Coraggio, de empresas que no son capitalistas con rostro social o humano sino de aquellas cuyo fin no es el lucro. De manera que su propuesta no es anticapitalista sino no capitalista, cuyo objetivo es contribuir a asegurar la reproducción con la calidad creciente de vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia y de toda la humanidad. Además de lo anterior, se trata de empresas autogestionarias, dado que su gobierno se basa en la deliberación de sus miembros con igualdad y admite división del trabajo, sistemas de representación y control de responsabilidades. Sin embargo, para asegurar su viabilidad, el autor sostiene que requieren ensanchar continuamente su campo de acción frente a la acción de las empresas y mercados capitalistas en base a la solidaridad y precios justos de manera que una parte de los excedentes se destina a su ampliación.

Es importante señalar que, como todo en la realidad social, la economía social y solidaria (ESS) –con sus prácticas, experiencias, empresas y proyectos– se desenvuelve en un campo de conflictos no solo sociales, culturales y políticos, sino también de contradicciones conceptuales que se hacen relevantes al encarnarse en las acciones de promoción o de autoorganización de formas populares solidarias (Coraggio, 2016; Quijano, 2008). Sin embargo, el autor se pregunta si es posible

construir un subsistema de economía popular², además de la economía privada y la pública, que pueda ir más allá de la suma de experiencias micro grupales, sin pretender sustituir al sistema capitalista. El autor distingue cuatro niveles de "sistematización" o de acción de la Economía Social y Solidaria (ESS):

- Microeconómico: donde se actúa sobre organizaciones económicas individuales.
- Meso-económico: donde se actúa sobre conjuntos heterogéneos con potencial de complementariedad y generación de sinergias —usualmente— territoriales y sobre comunidades étnicas en tanto unidades complejas.
- Macroeconómico: donde se actúa con políticas sectoriales o macroeconómicas como componente de una economía mixta formada por tres sectores —público, privado y social-popular—.
- Sistémico: se actúa políticamente sobre el sistema complejo y plural de principios, valores, normas, instituciones y prácticas generalizadas (Coraggio, 2016, pp. 30-33).

De manera tal que una economía popular autosustentada requiere tiempo y recursos iniciales para desarrollar otras estructuras e instituciones económicas que le permitan superar su estado fragmentario y conformar el subsistema, orgánicamente integrado pero abierto. Su actividad productiva debería satisfacer parcialmente las necesidades populares pero también competir exitosamente por las voluntades de los consumidores en los segmentos del mercado global, dar empleo a los excluidos y generar ingresos para articularse a través del mercado al resto de la economía, así como tener el excedente necesario para sostenerse y ampliarse sobre sus propias bases, lo cual no significa autosuficiencia ni clausura de comunidades locales pues requiere intercambios regulados con la economía del capital y pública.

Desde esta perspectiva, conviene preguntar por lo alternativo de la ECOSOL. Para Aníbal Pinto (citado por Falleto, 2007) las alternativas surgen de las insatisfacciones que produce el estilo vigente, una contradicción entre las condiciones objetivas de la existencia y las necesidades subjetivas de la vida. Lo anterior obliga a detectar cómo se dan éstas entre los diversos grupos y cuáles son las alternativas que a partir de esa

2 Significa la reproducción ampliada de la vida-unidades domésticas, redes y aparatos ad hoc donde el excedente captado por el Estado sea redirigido al desarrollo del subsistema socioeconómico y cultural de producción y distribución como economía popular, relativamente autónomo y autárquico, orientado estratégicamente a la reproducción ampliada de la vida en base a las unidades domésticas que no viven de la explotación del trabajo ajeno ni de la riqueza acumulada.

contradicción desarrollan —en la línea de Adorno, donde la sociedad sólo se convierte en problema para aquél que puede pensarla distinta a la existente, pero también en la perspectiva compleja de González Casanova (2008) para quien las alternativas se dan en la complejidad y la pluralidad, bajo condiciones de incertidumbre y sometidas a contradicciones frente al sistema capitalista y en su propio interior—. De esta manera, si el estilo vigente es concentrado, excluyente y dependiente, para Falleto el estilo alternativo debe ser redistributivo, participativo y autónomo a partir de un porvenir colectivo, un modo de gestión del cambio y desde intereses sociales concretos. En este marco alternativo, es donde conviene situar a la Economía Solidaria (ECOSOL).

Pero conviene preguntarse también cómo esta socioeconomía se inserta en el territorio. Para ello es preciso establecer qué se entiende por región, regionalismo y descentralización.

Debates teóricos sobre el territorio, las regiones y los regionalismos

La globalización neoliberal y excluyente configura, entonces, un marco contextual para la redefinición de los territorios. De manera que para Sergio Boisier (2005) tanto globalización y territorio configuran un par: la globalización devalúa el territorio o lleva a una revalorización territorial. Así, por un lado, los globalizadores se apoyan en que una fracción importante del capital se está concentrando y centralizando a nivel de la economía internacional y que las localidades, regiones e incluso países, están siendo rediseñados de acuerdo a la economía global y a sus principales actores, las empresas transnacionales. Por otro lado, los localistas se apoyan en una supuesta reacción del consumo frente a la homogeneización de los bienes y servicios y a la respuesta, de una parte, de las empresas a través de la especialización flexible e innovación adaptativa al cambio. Sin embargo, para Boisier, ambos argumentos comparten la verdad, de manera que la síntesis se encuentra en el neologismo del término “glocal”: pensar globalmente y actuar localmente —para los actores— y pensar localmente y actuar globalmente —para el territorio—. De acuerdo con el mismo Boisier:

Todos los sistemas territoriales tienden a convertirse en sistemas complejos, con numerosos subsistemas, alta interacción interna y externa, desorden/orden, incertidumbre, autopoiesis/ expansión, transformación, y caos estocástico o determinista. Surgen propiedades emergentes o emergencias sistémicas, como se designa un nuevo estado de comple-

alidad superior, resultante de la interacción entre sus elementos o subsistemas. Es una propiedad del todo, no de las partes e imposible de ser manejada mediante la disyunción analítica cartesiana. La complejidad y el caos son conceptos ligados a E. Morin y a I. Prigogine. (2010, p. 23).

Por tanto, se entiende al territorio en este trabajo como una realidad compleja, es decir, un entramado bioecológico y no sólo un espacio o porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica —relieve, condiciones ambientales, biodiversidad—, sino un espacio construido socialmente —histórica, económica, social, cultural y política— que da por resultado su valoración, representación, construcción, apropiación y transformación (Sosa, 2012)— donde confluyen diversas dinámicas de poder.

En este sentido, cuando se habla de territorio se supone la existencia de tres realidades sobrepuestas, dado que siempre existen: 1) territorio, 2) territorialidades, y 3) territorialización. Ello significa que el territorio se constituye en un conjunto o entramado de diversas territorialidades entendidas como procesos sociales de territorialización. Por esta misma razón, en el territorio se genera una sociedad dividida (Porto-Gonçalves, 2009).

De ahí que la globalización haya creado regiones radicalmente injustas, asimétricas, inequitativas y con enormes desigualdades. Dicho en palabras de Walter Mignolo (2015), la emergencia de la idea de hemisferio occidental ha dado lugar a un cambio radical en el imaginario y en las estructuras de poder del mundo moderno/colonial. Esta colonialidad del poder ha producido en la región latinoamericana, para Quijano (2006 y 2008), el desencuentro entre nuestra experiencia histórica y nuestra perspectiva principal de conocimiento, y ha frustrado, en consecuencia, los intentos de solución eficaz de nuestros problemas fundamentales. De ahí los fantasmas históricos y problemas no resueltos que pueblan nuestra región: identidad, democracia, unidad y desarrollo.

Recuperando a Porto-Gonçalves (2009), una manera de expresar las relaciones entre territorio y región se encuentra en la figura 1. En esta figura es posible advertir la relación entre las formas en que se vive el territorio —regionalismo como territorialidad—, los procesos de construcción del territorio —regionalización como territorialización— y la realidad empírica de construcción del territorio y la región:

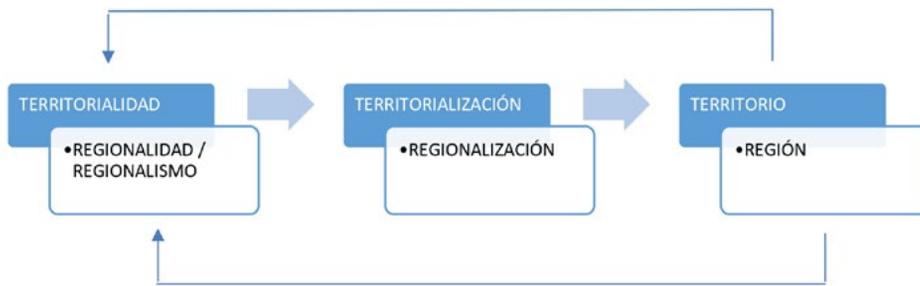


Figura 1. Territorio y región.
Fuente: elaboración propia

En este sentido, se propone que los procesos de territorialización-regionalización socioeconómica³ para conformar territorios o regiones, pasen por la diversidad de intenciones o prácticas que les dan sentido y significado. Se puede hablar, básicamente, de ciertas territorialidades-tipo: la promoción de alternativas surgidas desde abajo y expresadas en iniciativas sociocomunitarias, las alternativas surgidas desde arriba por los aparatos e instituciones del estado y entendidas como políticas públicas en favor del desarrollo socioeconómico, y aquellas que se derivan del ámbito privado-empresarial.

El territorio entendido como región y objeto multidisciplinario

Ya sea la región de América Latina, el occidente de México o la región de los Altos en el estado mexicano de Jalisco, por poner sólo algunos ejemplos, la región ha sido objeto de estudio problemático abordado desde diversos campos disciplinarios. En un sugerente ensayo —todavía vigente a pesar del tiempo transcurrido— Fernando Leal (1998) propone que estos abordajes a la región tienen múltiples miradas disciplinarias: la antropología social y la etnología, donde se combinan tiempo y espacio desde las culturas regionales; los biólogos y sus estudios de los ecosistemas creados por un grupo de especies; los planificadores y sus acercamientos a las regiones por sus niveles de desarrollo; los historiadores, quienes destacan las oleadas de poblamiento, los sistemas de propiedad territorial y de producción agraria y organización

3 Se dejan de lado por ahora las territorialidades políticas, culturales y ambientales con el fin realizar un análisis concentrado en las variables más estrictamente socioeconómicas, pero teniendo en cuenta que la realidad social constituye un entramado complejo que sólo analíticamente podemos subdividir en sus diversas dimensiones.

del trabajo, movilidad de mano de obra, formas de dominación, configuraciones simbólicas y conciencia de espacio propio; los lingüistas y su interés por los espacios dominados por una lengua —regiones homogéneas— o por varias —heterogéneas—.

Asimismo, entre otras formas de pensar y conocer las regiones, se encuentra la geopolítica crítica. Esta perspectiva disciplinar pone sus afanes por comprender el tema del poder y la cultura política como apego a un lugar, la legitimación ideológica o la identidad colectiva, así como las luchas por el poder y las identidades que ocurren en él (Preciado y Uc, 2010). Desde un enfoque decolonial y de alternativas de desarrollo disidentes de la racionalidad y retórica de la modernidad anglo y euro-occidental, los mismos autores destacan que las diversas prácticas espaciales pueden ser agrupadas en cuatro grandes grupos: 1) práctica espacial del poder, 2) del conocimiento, 3) antigeopolítica o de la resistencia, y 4) de la integración. Añaden como potencialmente un quinto: la práctica espacial de los derechos humanos (p. 91).

De manera que una tipología de la diversidad de los espacios regionales supone una perspectiva desde la complejidad, la inter y la transdisciplinariedad. Una forma sencilla y útil de clasificarlas es la sugerida por Sergio Boisier (2007, p. 34) quien distingue tres tipos de regiones: las regiones pivotaes —autoconstruidas a partir de afirmaciones de identidades locales—, las regiones asociativas —constituidas de manera voluntarista, a partir de consensos entre gobierno y sociedad para la gestión de recursos y articuladas en base a grupos de poder— y las regiones virtuales —construidas mediante relaciones productivas y de intercambio tecnológico o informático centradas en el mercado y la competencia sin vínculos necesarios de continuidad geográfica ni de permanencia—. A esta clasificación básica se podrían añadir otras más: regiones homogéneas o polarizadas, bio-eco-regiones, fronterizas, planificadas, ciudades-región, entre otras. Pero también se reconoce que las regiones pueden ser analizadas desde diversas escalas territoriales: desde la comunidad y las microrregiones hasta las regiones subnacionales, subcontinentales y transcontinentales, además de los territorios nacionales y continentales. Incluso, Sosa (2012) señala el surgimiento de los territorios sagrados como parte de la geografía sagrada.

Los regionalismos como territorialidades y motores de la construcción regional

Un concepto ligado a la región es el de regionalismo, el cual define las formas como las sociedades procesan sus modos de construcción regional. Para Preciado (2003a y 2003b), el regionalismo persiste actualmente bajo dos modalidades: como una acción afirmativa de base comunitaria y territorial —regionalismo

comunitario— o mediante la construcción de bases contractuales de las relaciones Estado-mercado-sociedad entre actores heterogéneos desde lo económico, político y cultural —regionalismo contractual—.

Así, siguiendo con Preciado, el regionalismo comunitario constituye una dinámica creciente en países periféricos y semiperiféricos a partir de demandas étnicas regionales para un reconocimiento cultural autónomo de comunidades y territorios propios, une lo nuevo y lo viejo, naturaleza, sociedad y subjetividad. Por su parte, en el regionalismo contractual las identidades culturales, los intereses económicos de corporaciones y la integración política cohesionan un arreglo social en un espacio delimitado —desde la comunidad localizada hasta la región subnacional— de manera que se crean nuevas unidades político-administrativas, Estados federados o municipios que, desde la cultura regional, moviliza recursos estratégicos o un proyecto regional con inversiones públicas o privadas.

La descentralización y sus manifestaciones

La descentralización es otro concepto que ayuda a la comprensión de las regiones y los regionalismos existentes. Se trata de una demanda estratégica y condición del regionalismo y la transformación espacial y territorial resultante. Los diversos tipos de descentralizaciones reivindican un poder específico sobre el ámbito local y la gestión de recursos públicos —descentralización político-administrativa—, de inclusión o reconocimiento de identidades —descentralización cívica— o de gestión sobre recursos privados —descentralización económica—. La descentralización político-administrativa supone la intervención del gobierno y de las instituciones públicas en torno a nuevas competencias o políticas públicas locales. Por su parte, la descentralización cívica hace referencia a una creciente participación de la sociedad civil en asuntos de competencia local que fortalecen la ciudadanía. Finalmente, la descentralización económica es impulsada por actores empresariales para la organización de procesos de trabajo y estrategias que combinan la desconcentración y formas autónomas de organización bajo la flexibilidad laboral (Preciado, 2003).

Desarrollo regional sustentable o alternativas territoriales al desarrollo: dos concepciones epistemológicas y prácticas en debate

De acuerdo con Gutiérrez Garza (2007) y Fernández-Satto et al. (2009), el desarrollo sustentable es un paradigma teórico multidisciplinar que pretende rebasar las concepciones tradicionales del desarrollo —tanto la perspectiva dualista de Lewis o la evolucionista de Rostow, así como las teorías de la Cepal de centro-periferia y de la dependencia, y además la corriente del desarrollo humano de Amartya Sen recogidas por el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo—. De manera que, abreviando los movimientos ecologistas de las últimas décadas, el desarrollo sustentable intenta tener una mirada holística o integral para conciliar las necesidades del crecimiento económico, la equidad social y la sustentabilidad ecológica. Sin embargo, esta conjugación de disciplinas no resulta sencilla en la práctica.

Todo proyecto colectivo supone la construcción de imaginarios puestos en acción. En un documento sugerente, Boisier (1998) reivindicaba al desarrollo regional sustentable como la posibilidad de construir modelos mentales para el respaldo de una acción social eficaz, de manera que seamos capaces de concebir los territorios como ámbitos y sujetos del desarrollo al mismo tiempo. Para ello, el autor desarrolla una serie de premisas de tipo metodológico, epistemológico, praxeológico e ideológico. La propuesta de los modelos mentales de Boisier es coincidente con la necesidad de construir mapas mentales para comprender la complejidad de la política actual y sus dificultades de análisis en sus múltiples manifestaciones en las sociedades de América Latina. Para el mismo Boissier (2010, p. 34), existen una serie de dimensiones o de matrices dimensionales —técnico-productiva, científico-tecnológica, ecológica, cultural, entre otras más, como las relaciones sociales y políticas en permanente tensión y conflicto— que pueden generar desarrollo, o mejor aún, alternativas emergentes al desarrollo dominante en el marco de un sistema territorial complejo y que permiten a los individuos alcanzar la categoría de personas humanas y constituir una comunidad y una sociedad territorial, o región.

En contraposición a estas perspectivas del desarrollo sustentable en su dimensión territorial, las críticas teórico-prácticas al desarrollo son cada vez más intensas en todo el mundo, especialmente desde el Sur global y América Latina. Desde una orientación modernizadora, homogeneizadora y universalista del desarrollo, el “desarrollismo” resultante promovido por el Norte global ha derivado en una crisis climática y ambiental, una crisis social de pobreza y desigualdades, y un mal vivir para miles de millones de personas en todo el mundo. En síntesis, ha significado un atentado contra

la naturaleza, la sociedad y el buen vivir de los pueblos. Entre los pensadores más destacados se encuentra Eduardo Gudynas (2011) para quien la salida al desarrollismo no sería, entonces, la búsqueda de "desarrollos alternativos" sino "las alternativas al desarrollo", dado que los primeros han sido insuficientes para resolver los graves problemas y multicrisis actuales.

Este tipo de debate ha permitido dejar en claro que los ensayos de desarrollos alternativos son insuficientes para resolver los actuales problemas sociales y ambientales, tanto en su escala local como global. Los intentos de resoluciones instrumentales y ajustes dentro de la ideología del progreso se consideran insuficientes, ya que no resuelven los problemas de fondo, y tan solo son rectificaciones parciales, de corto plazo y dudosa efectividad. Por lo tanto, en el contexto latinoamericano y decolonial, las alternativas necesariamente deben ser "alternativas al desarrollo".

Para distinguir entre ambas perspectivas, Gudynas (2011) ensaya una suerte de clasificación tentativa y provisoria: las alternativas que se impulsan dentro de la ideología del progreso y la modernidad —desarrollistas— y aquellas alternativas que van más allá del progreso y la modernidad.

1. La ECOSOL y las alternativas territoriales al desarrollo

En los apartados anteriores se ha realizado un acercamiento a los conceptos de región, regionalismos y descentralización presentes en las discusiones actuales de las ciencias sociales: desde la geografía económica hasta la geopolítica, pasando por los estudios históricos y antropológicos, donde predominan los intereses propios de cada disciplina. Asimismo, partiendo de la propuesta de Coraggio (2011 y 2016), señalada líneas atrás, la ECOSOL se convierte en una vía para la generación de una economía alternativa —aunque todavía francamente embrionaria— que permita una reproducción ampliada económica y social hacia formas más justas de producción, intercambio y consumo.

Sin embargo, cabe ahora establecer los nexos que tiene la economía solidaria con el territorio, particularmente con la comunidad y la región, así como los regionalismos que la animan y las descentralizaciones que la sustentan. En este apartado se correlacionan, de manera conceptual, ambos campos.

Una primera entrada a esta relación se configura desde los regionalismos y la economía solidaria (ver figura 2). En ese sentido, la ECOSOL podría estar presente en un regionalismo de tipo comunitario con diversos grados de actuación: de la identidad

cultural como nivel básico, a la organización socioempresarial como nivel intermedio y la movilización social como nivel superior de acción que no deja de lado las anteriores, sino que las supone.

Por otro lado, una segunda relación analítica se establece entre la ECOSOL y el regionalismo contractual en sus relaciones con la sociedad regional, el mercado y el Estado. Desde esta vertiente, la ECOSOL sostiene con la sociedad regional una postura de solidaridad y reciprocidad frente a las dinámicas excluyentes de la misma. Además, en su relación con el mercado, la ECOSOL sostiene una premisa normativa de construir una economía con justicia, basada más en la cooperación que en la competencia, pero sin renunciar a esta última. Finalmente, en su relación con el Estado, la ECOSOL podría aprovechar e incidir en las políticas públicas que se impulsan desde la escala municipal, estatal o federal.

De manera tal que la ECOSOL puede ser estudiada desde ambos tipos de regionalismo para encontrar, en casos concretos, los avances y dificultades para alcanzar sus propósitos originales.

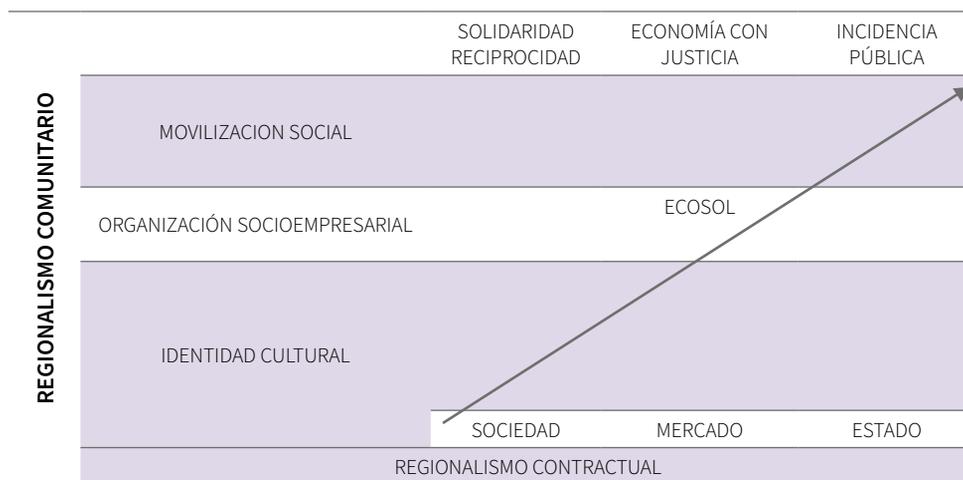


Figura 2. Ecosol y regionalismos
Fuente: elaboración propia

Esta aproximación analítica permite reconocer en casos concretos el papel de la ECOSOL en ambos tipos de regionalismo en sus diversos niveles y esferas de actuación. Allí las experiencias de la ECOSOL tendrían un impacto ascendente hasta alcanzar una interlocución con el Estado para la adopción de medidas legislativas y de política pública mediante la movilización que permite el regionalismo comunitario en una fase más alta.

Por otra parte, la ECOSOL puede ser analizada desde sus relaciones con los regionalismos y las diversas descentralizaciones (figura 3). Ello significa que la ECOSOL

tendría un primer nivel de actuación en sus esfuerzos por reivindicar su identidad cultural territorial hasta llegar a alcanzar un regionalismo de tipo contractual a través de su lucha por el reconocimiento de derechos, su autonomía y por el desarrollo regional con el Estado, en un nuevo arreglo institucional entre sociedad, mercado y Estado.

Asimismo, la ECOSOL estaría interviniendo en la descentralización cívica a través de la lucha por el reconocimiento de derechos ciudadanos —particularmente económicos como el derecho al ingreso digno, el trabajo y la toma responsable de decisiones en su entorno laboral y de emprendimiento—, étnicos, de género y territoriales del regionalismo comunitario hasta lograr una legislación que los reconozca en el regionalismo contractual —cabe aquí el reconocimiento constitucional de Estados pluriculturales y pluriétnicos—.

Pero también en la dinámica de descentralización económica —articulaciones organizativas económicas flexibles e innovadoras propias del regionalismo comunitario—, la ECOSOL estaría incidiendo, desde un regionalismo contractual, en legislaciones adecuadas para la promoción e impulso de la ECOSOL y de la economía popular. Finalmente, desde la descentralización político-administrativa, la ECOSOL buscaría tener un papel activo, desde el regionalismo contractual, en una legislación adecuada y no sólo de políticas públicas —regionalismo comunitario—, capaces de impulsar el desarrollo regional incluyente, equilibrado y equitativo, es decir, en contra de las dinámicas político-administrativas que favorecen los desequilibrios regionales.

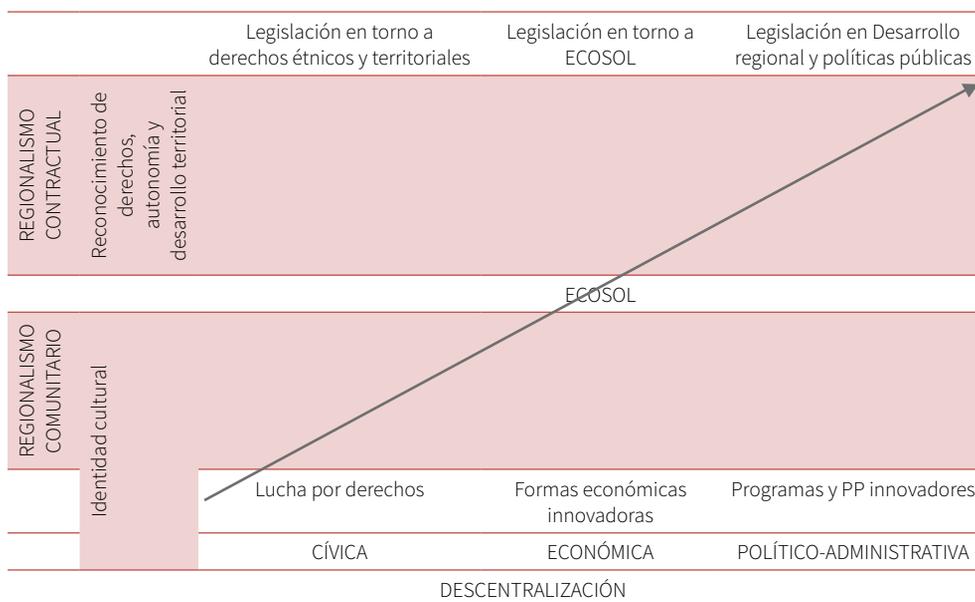


Figura 3. Ecosol, regionalismos y descentralización.

Fuente: elaboración propia

Una tercera relación analítica se puede establecer entre la ECOSOL y las regiones en el marco de la glocalización (figura 4). Desde este marco, es necesario situar a la ECOSOL en sus diversas dimensiones territoriales: desde la escala comunitaria y regional en pequeña escala, pasando por la escala subnacional, hasta alcanzar la escala global o supranacional. En ese sentido, la ECOSOL tiene o puede tener una participación muy incipiente pero creciente en su desarrollo entre las diversas escalas territoriales. Estas escalas se relacionan con el tipo de regiones: las pivotaes, mediante la organización de base con identidades locales pero atravesando las diversas escalas territoriales; las asociativas, mediadas por arreglos institucionales entre el Estado y la sociedad para impulsar las prácticas de ECOSOL; y, finalmente, a través de regiones virtuales mediante la creación de redes de producción e intercambio, así como de apoyo mutuo y movilidad para alcanzar objetivos mayores en función de sus proyectos en intereses.

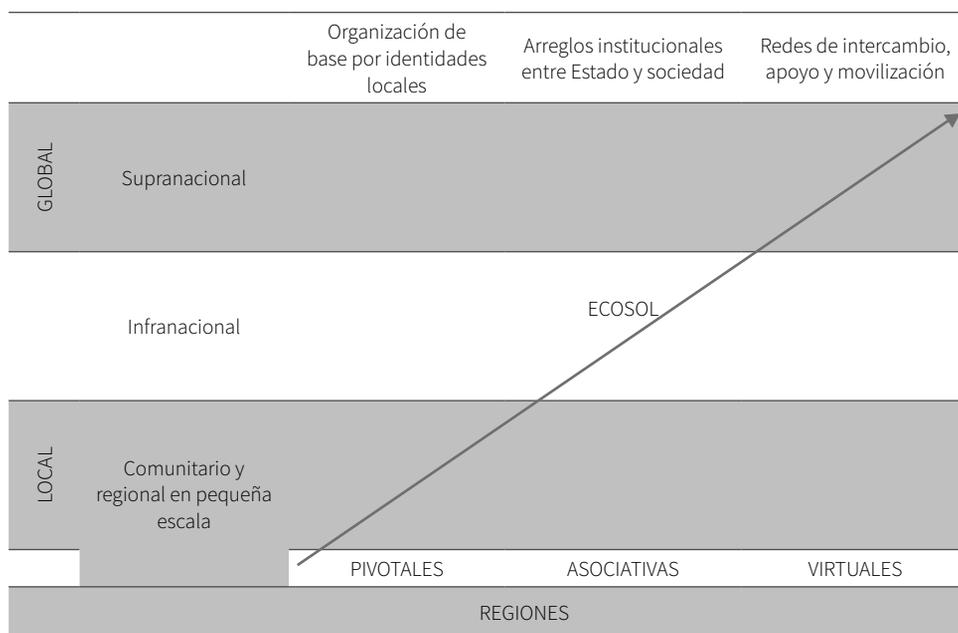


Figura 4. Ecosol, regiones y glocalización.

Fuente: elaboración propia

Así, la ECOSOL posee diversos elementos que permiten estudiar su existencia desde la perspectiva del desarrollo regional y, como bien es admitido por los estudiosos de este tipo de economía, se trata de una nueva economía todavía incipiente en América Latina y a nivel global cuyos impactos en las regiones, regionalismos y descentralizaciones tienden a ser embrionarios.

Con este marco conceptual del desarrollo regional y establecidas sus relaciones con la ECOSOL, conviene ahora abordar el análisis de tres experiencias jaliscienses de la economía solidaria que provean de elementos sobre sus posibilidades y limitaciones. Mediante las relaciones anteriores se han establecido los puentes necesarios para el análisis de las prácticas de la ECOSOL y su relación con los diversos regionalismos, las descentralizaciones y las regiones.

2. Análisis de casos de ECOSOL en Jalisco y el desarrollo regional

Se han descrito en los apartados anteriores los conceptos centrales de la economía social y solidaria en el marco de las “alternativas al desarrollo regional sustentable” y los puentes analíticos que permiten el estudio de referencias empíricas.

En el presente, el estado de Jalisco no se caracteriza por una fuerte presencia de la economía solidaria. Si bien existen desde hace décadas cajas populares, cooperativas de ahorro y crédito, cooperativas de consumo y abasto popular, cooperativas y organizaciones sociales de vivienda, así como organizaciones rurales de diversos tipos en el campo jalisciense, su existencia ha enfrentado problemas y desafíos de distinta índole.

Para efecto de esta investigación, se ha decidido proponer el análisis de tres casos que resultan relevantes para la ECOSOL en el Estado de Jalisco. Se trata de experiencias distintas —ámbitos territoriales, tipo de actores, luchas sectoriales— pero comparables desde la perspectiva de la ECOSOL. Los tres casos de estudio (MAIZUD, SIFRA y TRADOC) que se proponen han sido seleccionados a partir de los siguientes criterios:

- Son todos del Estado de Jalisco, lo que permite realizar un primer acercamiento a esta realidad en este Estado.
- En segundo lugar, si bien las tres prácticas se refieren a la ECOSOL, se trata de experiencias distintas dado que una ellas está ubicada en la esfera de la producción agroindustrial a partir de comunidades rurales (MAIZUD) y es asesorada por una organización de la sociedad civil. El SIFRA, por otro lado, tiene un fuerte componente rural pero se enfoca al servicio de financiamiento para los sectores medio y bajo del campo y conforma una red de cooperativas rurales de crédito auspiciadas por el gobierno del

Estado de Jalisco. TRADOC, la tercera experiencia, tiene como centro de su práctica una cooperativa surgida de una empresa rescatada por los trabajadores y se ubica en el sector industrial de la economía.

- Se trata, también, de experiencias con diversos orígenes, desarrollo e impactos sociales y, aunque las tres empresas sociales han surgido en el curso de la presente década, su historia se remonta a tiempo atrás.
- Si bien tienen importantes limitaciones, las tres cuentan con cierto reconocimiento de parte de diversos actores sociales, tanto públicos como privados y sociales.

Si bien se trata de experiencias estudiadas con mayor profundidad previamente, lo interesante de este análisis es la perspectiva de las alternativas al desarrollo regional como estudio comparado. Dados los límites del presente trabajo, se advierte que se trata tan sólo de una primera aproximación a la realidad territorial de la economía solidaria en Jalisco.

La experiencia de MAIZUD y su regionalismo embrionario

MAIZUD es una empresa social creada a fines de 2007 que, a pesar de su figura jurídica como sociedad mercantil anónima, es fundamentalmente una empresa de la ECOSOL.

Su origen se encuentra en la confluencia de dos proyectos socioeconómicos y políticos de carácter local con una amplia trayectoria de participación popular y rural. Por un lado, participa como socia de la Organización Campesina Independiente de Jalisco (OCIJ) con sede en el municipio de Cuquío. Otro de los socios es la asociación civil Axomajac, con presencia en la comunidad de Usmajac, perteneciente al municipio de Sayula.

En ambos casos, se trata de organizaciones que desde hace años han desarrollado iniciativas y luchas en materia social y ciudadana desde abajo —los pobres rurales—, tanto por la defensa de sus derechos a la tierra, al trabajo, a la organización independiente de los partidos políticos, a la participación electoral libre y a la organización comunitaria por servicios públicos, entre otros muchos.

En el caso de la OCIJ, sus logros han sido muchos y reconocidos en diversos ámbitos. Así, en materia electoral, haciendo alianza con el PRD y ciudadanos sin partido, logró gobernar durante cuatro periodos el ayuntamiento de Cuquío (entre 1992 y 2004). Asimismo, teniendo como base la conquista municipal, dio origen en el año 1993 al Consejo Democrático Municipal de Cuquío, organización ciudadana muy

activa y democrática con presencia municipal en la mayoría de las comunidades que estimuló una especie de presupuesto participativo legalmente reconocido mediante bando municipal por los diversos ayuntamientos hasta el 2004. Por esta experiencia, el ayuntamiento de Cuquío fue uno de los cinco ganadores del Premio Gobierno y Gestión Local del CIDE y la Fundación Ford en el año 2002.

Pero los logros de la OCIJ también tienen su vertiente socioeconómica solidaria. A través de los años, desde su constitución en 1987, ha logrado dotarse de una infraestructura para la comercialización de maíz e insumos agrícolas nada despreciable: dos terrenos con bodegas y silos que le permiten acopiar simultáneamente más de 30,000 toneladas de maíz y comercializarlas en los mejores lugares posibles. Con créditos oportunos y baratos para sus más de 600 socios, la OCIJ regula hacia arriba los precios de maíz en la región, así como a la baja los insumos agrícolas, en abierta competencia con los empresarios y acaparadores privados. Por otra parte, la OCIJ cuenta también con terrenos y bodegas de almacenamiento en la Zona Metropolitana de Guadalajara —con capacidad de acopio de otras 10,000 toneladas—, lo cual le permite acercar su maíz a los consumidores locales como Maseca y Molineros.

Por su parte, Axomajac es una organización con figura asociativa sin fines de lucro de reciente creación —principios de 2007—, pero con una larga trayectoria de lucha en Usmajac, municipio de Sayula. Con una población mayor a 5000 habitantes y la segunda a nivel municipal, la delegación de Usmajac, de origen indígena —se llaman chumas a sí mismos y lo reivindican con orgullo— tienen una fuerte identidad étnica al grado de buscar permanentemente su autonomía frente a la cabecera municipal.

Si bien la asociación civil “Axomajac” agrupa apenas a setenta socios —entre hombres y mujeres— se trata tan sólo de su núcleo central, dado que sus círculos de influencia llegan a más de 400 personas fuertemente ligadas a la pastoral social de la parroquia. Esta asociación controlaba, a partir del año 2008 y hasta el 2016, el patronato y administración del agua potable de la comunidad, una lucha de tiempo atrás por controlar el agua potable y su distribución justa al margen de las autoridades municipales. Pero entre sus luchas destacan también sus vínculos con Poder Ciudadano en la región sur del Estado para la elaboración de agendas ciudadanas negociadas y exigibles a las autoridades municipales. En ese sentido, la lucha por los derechos ciudadanos ha sido una constante desde hace años en la comunidad.

Respecto de la ECOSOL, Axomajac está iniciando sus primeros pasos. Cuenta con un terreno propio de 26,000 metros cuadrados para ir dotando de infraestructura a sus proyectos, los cuales se encuentran enmarcados en un plan estratégico socioeconómico a favor de los pobres, principalmente mujeres, jornaleros agrícolas y ejidatarios.

En este marco contextual, cabe decir que MAIZUD es una iniciativa que parte de la Organización Campesina Independiente de Jalisco (OCIJ) —representada por una de las sociedades de producción rural, Productores de San Pedro— como un proyecto añejo para articular a productores de maíz, procesadores de tortillas y consumidores de pobres de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). Se trata de una iniciativa para agregar valor y fortalecer la cadena de valor maíz-tortilla desde la economía solidaria. Pero, también, MAIZUD es parte de un viejo sueño por articular a organizaciones rurales hermanas de Jalisco, con prácticas solidarias afines y ejercicio de derechos desde la participación democrática.

Con esta alianza, y con una planta ubicada cerca del aeropuerto de Guadalajara, MAIZUD está logrando rápidamente situarse como un competidor importante en la producción de masa nixtamalizada en la ZMG. Con apenas unos meses de operación, produce a la fecha más de 6,5 toneladas de masa de alta calidad y excelente precio y tiene como meta, además, alcanzar el doble de producción y venta hacia fines del 2008. Parte de su estrategia de comercialización consiste en la construcción de una red de tortillerías ligadas a familias pobres de colonias periféricas de la ZMG bajo una imagen corporativa común, diseñada por estudiantes del ITESM campus Guadalajara, y crédito otorgado por la asociación civil Acción Ciudadana para la Educación, la Democracia y el Desarrollo (ACCEDDE, A.C.) como intermediario financiero solidario. Hacia el año 2012 contaba con doce tortillerías afiliadas a la marca, pero con los problemas de precios de los años siguientes no se logró alcanzar la meta de tener 150. Asimismo, entre su clientela habitual mantiene una red de veinte tortillerías a las que surte diariamente bajo condiciones convencionales de comercialización. Sin embargo, una vez alcanzada la capacidad instalada de la planta para hacerla rentable y competitiva, la estrategia será ir supliendo los clientes convencionales con la apertura de nuevas tortillerías ligadas a la red MAIZUD.

Gracias también a su historia, y apoyada por ACCEDDE, A.C. a través de empresas solidarias asociadas (Vinculamos, S.A. de C.V.), la empresa ha contado con alianzas de diversos tipos: desde universidades como el ITESM y el ITESO —con asesoría para tratamiento de aguas residuales y aprovechamiento de subproductos—, hasta redes de la ECOSOL a nivel subnacional como el Grupo Cooperativo Jade y el Consejo Mexicano de Empresas de la Economía Social y Solidaria (CMES). Asimismo, mediante un proyecto elaborado por ACCEDDE, el Fondo Nacional de Empresas Sociales (FONAES) apoyó a MAIZUD con un crédito para la adquisición del equipo que permitió aprovechar la bodega e infraestructura disponible para estos proyectos en sus instalaciones de la ZMG.

El desarrollo de esta empresa social ha pasado por diversos momentos: de un crecimiento acelerado entre los años 2008-2011, a un estancamiento comercial entre 2012-2015 y de crisis de 2016 a la fecha (2018). Las razones principales han estado relacionadas fundamentalmente con dos factores: el precio internacional del maíz y el subsidio público federal otorgado a los productores de la masa de maíz. Respecto del primer factor, ha existido un mercado de maíz dominado por grandes acaparadores, esto dificulta la comercialización justa del grano, y genera una crisis en los productores organizados en torno a la empresa MAIZUD. Respecto al segundo factor, el programa de estímulos a los productores de masa ha estado sometido a muchos obstáculos –entre entregas tardías de los recursos, la falta de entregas o de plano la concentración en los grandes productores de masa del país–. Estos dos factores han ocasionado una caída en la producción y ventas de la empresa durante los últimos años y, con ello, se ha visto comprometida su viabilidad financiera y social.

En la tabla 2 se puede encontrar un resumen de las características centrales de la empresa solidaria:

Tabla 2. MAIZUD como ECOSOL, regionalismo comunitario emergente, región virtual y descentralización económica.

MAIZUD, S.A. de C.V.	Organizaciones socias ECOSOL	Alianzas con organizaciones de la sociedad civil OSC	Alianzas estratégicas con empresas privadas	Instituciones públicas	Universidades
Actores	San Pedro Productores, SPR Axomajac, A.C. Vinculamos, S.A. de C.V.	Regionales: ACCEDDE, A.C. Subnacionales: Grupo Cooperativo Jade, A.C. CMESS, A.C.	Red de tortillerías en la ZMG	FONAES SERCA FIRA	ITESM ITESO
Rol	Asociar y articular desde abajo para la producción de masa nixtamalizada de alta calidad Compra de maíz a sus miembros	Formación, capacitación y asesoría en gestión empresarial, pública. Financiamiento a tortillerías	Producción y distribución de tortillas de alta calidad y precio justo	Apoyos y políticas públicas subsidiarias	Consultoría técnica

continúa

Inversiones	Principios y propósitos	Características
<p>Terreno Bodega Equipo de reparto</p> <p>Sueldos de asesores</p> <p>Equipamiento de tortillerías</p> <p>Equipamiento de molino Planta de tratamiento de aguas residuales Apoyos a la comercialización de maíz</p> <p>ITESM: cobro de servicios ITESO: apoyo solidario</p>	<p>Principios de ECOSOL Solidaridad/don/ Reciprocidad Ejercicio de derechos ciudadanos</p> <p>Solidaridad con los de abajo Impulso de ECOSOL Incidencia pública</p> <p>Economía y comercio con justicia en competencia con molineros privados de la ZMG</p> <p>Fortalecimiento de empresas sociales y productores de granos básicos</p> <p>ITESM: impulso a ECOSOL y formación de estudiantes ITESO: compromiso social universitario y formación de estudiantes</p>	<p>600 productores de maíz de bajos ingresos de Cuquío y Usmajac (Sayula)</p> <p>Vinculación entre productores/ distribuidores/ consumidores</p> <p>Autonomía política</p> <p>Sin fines de lucro Articulación de organizaciones sociales de ECOSOL Profesionalización de sus miembros</p> <p>Propiedad familiar Autoempleo</p> <p>Capital semilla Financiamiento Apoyos a productores de maíz</p> <p>ITESM: estudios de mercado, fiscales e imagen corporativa ITESO: Ingeniería ambiental para inocuidad de alimentos y tratamiento de aguas residuales</p>

Fuente: elaboración propia

Con la contextualización anterior es posible realizar un análisis sobre el tipo de regionalismo que como ECOSOL está impreso en MAIZUD. Se trata, en primer lugar, de un regionalismo de tipo comunitario, con una fuerte identidad cultural en ambos casos. En Cuquío, por un lado, muy centrada en tradiciones conservadoras, pero fuertemente participativas en materia socioeconómica solidaria y política. Por su parte, Usmajac, tiene una fuerte identidad étnica y tradición de lucha por sus derechos ciudadanos, pero todavía muy inicial en materia socioeconómica.

Otra vertiente importante lo constituye el tipo de región que se está construyendo en el proyecto MAIZUD: involucra tres territorios cercanos, que tienen a la ZMG como puente y centro. Por un lado, como productores-proveedores de maíz y socios de la empresa, Cuquío hacia el norte mientras que Usmajac se encuentra hacia el sur del estado. En ambos casos se trata de una distancia aproximada de 80 km respecto de la ZMG, territorio de procesamiento-agregación de valor y comercialización. Este triple territorio sin fronteras entre ellos, configura una región virtual que permite el intercambio de diversos tipos: entre productores-industrializadores-consumidores de tortillas en la cadena maíz-tortilla. Además, entre diversos servicios como el financiamiento rural, industrial —tortillerías— y comercial —distribución—. También permite articular las alianzas con otras redes fuera del Estado y sus fronteras, como el Grupo Jade con sede en Querétaro y al que se articulan ACCEDDE y MAIZUD y con el CMEES, que involucra a diversas ONG promotoras de la ECOSOL a nivel nacional. Desde el CMEES, los vínculos con redes latinoamericanas como la Red Latinoamericana Promoción de Economía Solidaria (RIPESS-AL) y la Red Internacional de Promoción de la Economía Solidaria (RIPESS).

Finalmente, resulta importante el tipo de descentralización impulsada por MAIZUD como ECOSOL. Se trata de una descentralización cívica en función del ejercicio de derechos ciudadanos en sus diversas dimensiones, pero al mismo tiempo, de una descentralización económica, en la medida que permite establecer procesos flexibles de financiamiento, producción, procesamiento y comercialización en la cadena maíz-tortilla.

El modelo Sifra como región asociativa estatal desde la ECOSOL

El Sistema de Financiamiento Rural Alternativo (SIFRA) surge en el año 2000 como parte de un esfuerzo compartido entre la Secretaría de Desarrollo Rural del gobierno de Jalisco (SEDER) —como iniciativa del entonces Director de Planeación y Concertación

Social y posteriormente secretario del ramo a partir del año 2002— y la universidad ITESO en Guadalajara —por mediación del Centro de Investigación y Formación Social—.

La iniciativa tenía como exigencia la planeación participativa realizada años antes por el Comité de Zonas Marginadas y Municipios Prioritarios de Jalisco, comité perteneciente al entonces Consejo de Planeación del Estado (COPLADE). En dicha planeación se identificaba como una de sus líneas estratégicas la provisión de financiamiento a los pobres del campo bajo esquemas cooperativos y para el impulso de proyectos económicos generadores de autoempleo e ingreso.

Una vez realizados los primeros trazos de una estrategia estatal de financiamiento rural alternativo que alcanzara los 120 municipios del Estado fuera de la Zona Metropolitana de Guadalajara, el ITESO y la SEDER se abocaron a la constitución de las cooperativas de crédito y sus uniones regionales, ofreciendo al mismo tiempo la capacitación pertinente, y apoyados por el aporte fundamental de la SEDER con el capital semilla necesario para cada cooperativa. La participación de ACCEDDE, A.C. como Organización No Gubernamental (ONG) e intermediaria financiera permitió fortalecer el sistema con la multiplicación de recursos bajo el esquema de garantías y el descuento de recursos de los Fideicomisos Instituidos Rurales para la Agricultura (FIRA), agencia federal de financiamiento desconcentrada del Banco de México, lo que permitió multiplicar los fondos crediticios.

El SIFRA contaba en el 2008, de acuerdo con el ingeniero David Carreón Rodríguez (2008), Director de Financiamiento de la Secretaría de Desarrollo Rural, con 111 cooperativas ubicadas en 109 municipios de Jalisco y una membresía cercana a los 23.000 socios. Además, había otorgado entre los años 2000 y el 2008 casi 519 millones de pesos en créditos para 45.208 beneficiarios en diversos tipos de actividades agrupados en agrícolas, ganaderos, servicios y comerciales. Diez años después (2018), el SIFRA cubre ya el 100 % del territorio estatal de Jalisco, con presencia de sus cooperativas en sus 124 municipios. Para su apoyo financiero, cuenta con “Sifra Financiera de Jalisco, S.A. de C.V., Sofom, E.N.R.” (SIFIJA), una financiera popular no regulada que sirve como intermediaria financiera no bursátil para las cooperativas locales y cuyos recursos proceden del presupuesto público del gobierno del estado de Jalisco. Cabe añadir que la Secretaría de Desarrollo Rural del gobierno estatal (SEDER) cuenta con dos fideicomisos de garantías fiduciarias para el descuento de créditos de los socios con la banca privada e intermediarios financieros también privados.

La estructura organizativa se compone de la siguiente forma: en la base de los socios están los Grupos de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio (GAMEP’s) integrados por un máximo de diez socios que se conocen entre sí y tienen lazos de confianza. Los GAMEP’s integran entre sí las cooperativas municipales, que cuentan con sus consejos

de administración y de vigilancia. Estas cooperativas se agrupan regionalmente en uniones de cooperativas, las cuales tienen órganos colegiados de administración y vigilancia. Finalmente, las uniones se integran en un sistema estatal de financiamiento rural alternativo. Si bien esta es la estructura organizativa formal, al parecer el sistema cuenta con muchas limitaciones:

- Los GAMEP's no han logrado constituirse efectivamente en las células de base y tienen poca participación activa y regular. Ello significa que los socios de las cooperativas en realidad acuden de manera directa a la sede de la cooperativa para el trámite y pago de sus créditos.
- Las uniones tienen a su vez serios problemas de recuperación y, en buena medida, parte de su capital semilla —que funge como un fondo de garantía ante la banca y los intermediarios financieros— se ha perdido por incumplimiento de pago de sus socios.
- El sistema estaba diseñado originalmente para ser plenamente autónomo del gobierno estatal en un tiempo razonable de maduración y consolidación pero, después de 18 años y hasta la fecha (2018), no se cumple. Por el contrario, la SEDER mantiene un control estricto para su mantenimiento y preservación como instrumento solidario crediticio a favor de los pobres del campo jalisciense. Junto a lo anterior, por tensiones y diferencias con la SEDER y los propios órganos directivos de las cooperativas, desde el año 2007 el ITESO y ACCEDDE no participan en el sistema, aunque hasta entonces desde el año 2002 lo hacían tan sólo en 28 cooperativas y una unión que las agrupaba.

La alternancia política estatal de 2012-2018⁴ supuso un cambio en la importancia del programa de financiamiento rural del gobierno de Jalisco. El SIFRA deja de ser una política socioeconómica importante para el nuevo gobierno estatal. El SIFIJA, concebido como el instrumento de intermediación financiera desde fines de los gobiernos anteriores, se echa a nadar al principio del nuevo gobierno de alternancia e incluso se pretende llevar más allá de las cooperativas del SIFRA, abriendo sus ofertas de financiamiento a otros actores sociales como los ejidos. En resumen, en la tabla 4 se pueden observar las principales características del SIFRA:

4 El triunfo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en Jalisco luego de tres sexenios consecutivos en manos del Partido Acción Nacional (PAN).

Tabla 4. SIFRA como ECOSOL y región asociativa.

SIFRA-SOFM	Organizaciones socias ECOSOL	Alianzas con organizaciones de la sociedad civil OSC	Alianzas estratégicas y asociación con empresas privadas	Instituciones públicas	Universidades
Actores	127 cooperativas de crédito en 124 municipios de Jalisco	Regionales: ACCEDE (hasta el año 2006)	Banca comercial e intermediarios financieros	Estatál: SEDER, SIFIJA Nacional: FIRA, Financiera Rural	ITESO (hasta el año 2007)
Rol	Cooperativismo financiero desde abajo para crédito rural a productores rurales de bajos ingresos	Intermediario financiero Asesoría contable y fiscal Asesoría en negociación ante FIRA	Descuentos de recursos de FIRA y multiplicación de crédito	Fuerte liderazgo y control gubernamental Apoyos de programas públicos y políticas públicas subsidiarias	Promoción para su constitución (28 cooperativas) Formación cooperativa Capacitación en gestión Asesoría organizativa y de gestión financiera
Características	Constitución: año 2000 En 2018: aprox. 45,000 socios cooperativistas Cooperativas municipales y uniones regionales de cooperativas El GAMEP como base del sistema y de cada cooperativa Cada socio define en qué va a invertir el crédito que solicita: agrícola, pecuario, servicios y comercial	Sin fines de lucro Intermediario financiero con cobro de tasa de intermediación Articulación de organizaciones sociales de ECOSOL Profesionalización de sus miembros	Lucro en la base de la pirámide rural pobre	Capital semilla para cada cooperativa Garantías fiduciarias para créditos de la banca privada o intermediarios financieros Fondo para créditos directos	Diplomados y cursos en gestión directiva Asesoría en planeación estratégica y operativa Diseño de manuales de capacitación Diseño de estrategia de comunicación interna
Principios y Propósitos	Incorporación al crédito formal a la población rural pobre Ayuda mutua y esfuerzo propio	Organización de alternativas desde abajo y desde arriba Impulso de ECOSOL Incidencia pública	Competencia en el mercado financiero	Subsidiaridad para generación de autoempleo rural Desarrollo rural local	Compromiso social universitario a favor de los pobres del campo
Inversiones	Créditos para 45,208 acreditados	Eventos de capacitación y formación Asesoría contable y fiscal		Recursos a fondo perdido	ITESO: asesores

Fuente: elaboración propia

En resumen, a pesar de sus limitaciones, se puede afirmar que el SIFRA ha sido una organización importante de la economía solidaria —como red de cooperativas de ahorro y crédito— en el medio rural de Jalisco, que paulatinamente ha ido perdiendo fuerza con la alternancia política. Pero, desde la perspectiva territorial ¿de qué tipo de regionalización estamos hablando con este sistema?

Por un lado, cabe afirmar que se trata de un sistema que parte de un regionalismo comunitario débil fundado en las identidades culturales locales y que no llega a constituirse plenamente en un regionalismo contractual —mediado por un marco legal que lo estimule y un arreglo social-institucional—. En ese sentido, si bien el SIFRA pretende partir del conocimiento de las personas en los grupos comunitarios de base, no ha logrado forjar un tejido social activo que lo fortalezca y sí, por el contrario, ha estimulado en la práctica la individualización crediticia frente al crédito solidario. Asimismo, la pretensión del SIFRA, de acuerdo con sus principios, es fortalecer mecanismos de crédito formal de carácter social —una especie de bancarización de los pobres rurales— lo cual al parecer va logrando a través de las operaciones reiteradas de crédito con acreditados activos año con año y a pesar de sus problemas de recuperación crediticia. La autonomía del SIFRA respecto del Estado, como organización socioempresarial, no es una realidad, de manera que su fortaleza autónoma le permita una interlocución social fuerte para llegar a arreglos institucionales. Al parecer, el SIFRA sigue siendo más una política pública impulsada desde arriba que una organización autogestionada desde abajo.

Por otra parte, es importante señalar que el SIFRA tiene la pretensión de constituirse en una ECOSOL financiera con rasgos de una región rural asociativa, en la medida que sus alcances territoriales alcanzan prácticamente casi todo el estado de Jalisco —109 de sus 126 municipios— y que establecen una estrecha relación entre el Estado y la sociedad rural de Jalisco. Sin embargo, es preciso señalar también que, en términos de su membrecía, sus alcances son todavía muy limitados, dado que se trata de tan sólo 23.000 socios frente a la población económicamente activa rural de la entidad.

Finalmente, la descentralización no parece ser un rasgo en la experiencia del SIFRA, dado que no contiene rasgos claros de una descentralización cívica —en términos de ejercicio y reivindicación de derechos que fortalezcan la ciudadanía—, ni económica —aunque permite cierta autonomía de las cooperativas hacia abajo, es decir, hacia sus socios, no lo es hacia arriba, por la enorme concentración de poder burocrático que la SEDER ejerce en la gestión del sistema—, ni mucho menos político-administrativa —dado que no concede nuevas competencias hacia los municipios y las organizaciones cooperativistas del SIFRA—. Por el contrario, con la salida del ITESO y de ACCEDDE como promotores sociales e intermediarios financieros del SIFRA, respectivamente, el sistema se fortalece en su dinámica concentradora en manos del gobierno del estado de Jalisco.

La lucha de TRADOC por la descentralización cívica y económica —de los derechos laborales a los derechos económicos—

xperiencia de Trabajadores Democráticos de Occidente, Sociedad Cooperativa Limitada —TRADOC, SCL o simplemente TRADOCde aquí en adelante— con poco más de 1.500 socios, mediada por el nivel de sus éxitos económicos y sociales. Así como la historia de lucha de los trabajadores desde que formaban parte del Sindicato de Trabajadores Democráticos de la Compañía Hulera Euzkadi —llamado Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores Euzkadi o SNRTE—, hacen de esta empresa social un caso especialmente relevante. Esta empresa social, de propiedad colectiva de los trabajadores bajo la figura de cooperativa, se encuentra ubicada en el municipio de El Salto, Jalisco, a 25 km de Guadalajara.

El estado de Jalisco, especialmente la zona metropolitana de Guadalajara y el corredor industrial Guadalajara—El Salto—Ocotlán, se ha convertido desde hace varios años en un verdadero paraíso laboral para el capital y las maquiladoras transnacionales. En estas tierras, el capital ha encontrado terreno fértil para la explotación salvaje de la mano de obra. Ejemplo de ello es la creciente subcontratación (outsourcing) de decenas de miles de trabajadores carentes de los más elementales derechos humanos laborales. Esta situación de precariedad laboral, que tiende a generar mayor pobreza del pueblo trabajador jalisciense, se ha dado con la complicidad de las autoridades de todos los niveles. A ello habría que sumar el papel nefasto del charrismo⁵ sindical de la CTM, la CROC y la CROM —que han promovido la subcontratación y los sindicatos “fantasmas”— y algunos sindicatos blancos —abiertamente patronales—, como los imperantes en la Universidad de Guadalajara. Además del gravísimo problema de la contaminación ambiental, especialmente la del río Santiago, de los usos del suelo de zonas habitacionales con áreas industriales potencialmente peligrosas, en el corredor industrial de Guadalajara—El Salto—Ocotlán existe una creciente indefensión jurídica de los trabajadores, cuyas condiciones de vida son cada vez más miserables y oprobiosas. (Redes Ciudadanas Jalisco, 2008).

Las redes ciudadanas condensan, desde entonces, las principales apuestas de los grupos de poder económicos y políticos del Jalisco actual (2018) y es en ese marco donde surge TRADOC.

José Torres Nuño, presidente del Consejo de Administración de TRADOC, hace recuento de su historia de lucha cuando la empresa alemana Continental decidió cerrar

5 Mexicanismo utilizado peyorativamente para referirse a los líderes sindicales oficialistas, corruptos y antidemocráticos.

su planta en El Salto, Jalisco, en diciembre de 2001 (Movimiento al Socialismo, 2006): Pasaron 1.141 días de movilizaciones para que este triunfo se pudiese cristalizar, al hacer un acuerdo con la Continental, la empresa Llanti Sytems, el gobierno federal y el SNRTE, que permitió reabrir la fábrica de El Salto, pero ahora con los trabajadores como copropietarios de la planta. Y entonces vino el verdadero reto: demostrar que no sólo habíamos sido buenos para exigir el respeto a nuestros derechos laborales, sino que los obreros también podemos administrar exitosamente las fábricas. Así fue como nos convertimos en una cooperativa: Trabajadores Democráticos de Occidente (TRADOC), que tendría la responsabilidad de dirigir la fábrica y Llanti Systems comercializaría el producto. El reto no fue fácil, ya que venimos de una relación complicada con una empresa arbitraria como la Continental y ahora tendríamos que enseñarnos a trabajar sin la presencia inquisitoria de los supervisores. El proceso de producción ahora es sin la figura del jefe, sin patrón, asumiendo la responsabilidad total del proceso los mismos compañeros obreros.

De manera que, de la huelga que se prolongó desde el 16 de diciembre de 2001 hasta el 17 de febrero de 2005, los trabajadores lograron impedir que la empresa sacara sus equipos y que sus liquidaciones se hicieran en especie mediante el pago con la misma planta industrial, materia prima, maquinaria, equipo, edificios y 648 has de terreno. Para operarla fue necesario un apoyo a fondo perdido de 62 millones de pesos aportado por el gobierno federal (Fondo PyMe's⁶) y la constitución de una sociedad (Corporación de Occidente) con la empresa privada comercializadora Llanti Systems a partes iguales. Así, para el año 2009, la planta operaba al 40 % de su capacidad y los cooperativistas recibían un sueldo semanal de \$ 2.800.00, con diferencias salariales mínimas y de acuerdo con los principios cooperativistas (Cobián, 2008).

Por otra parte, en 2008 surge una nueva alianza estratégica de TRADOC, cuando Llanti Systems vende la mayor parte de sus acciones a Cooper Tire & Rubber, quedando como condueños Llanti Systems con el 16 % de Corporación de Occidente (COOCSA), mientras que TRADOC y Cooper Tire se quedan con el 42 % cada una. Con ello, la compañía Cooper Tire & Rubber, la segunda mayor fabricante de llantas en Estados Unidos, invirtió 31 millones de dólares que permitieron ampliar la capacidad de la planta, logrando escalar la producción de 2.4 millones de llantas para autos de pasajeros al año, a unos 4.6 millones de neumáticos para el año 2010 y seis millones en 2011 (Roy Armes, 2008). La producción actual (2018) de la planta es cercana a los 7.5 millones de llantas al año⁷.

6 Programa gubernamental mexicano de apoyo a las pequeñas y medianas empresas.

7 Apenas siete años después de su operación, en 2012 la fábrica había recibido el Galardón Jalisco a la Exportación de México, por sus actividades de venta fuera del país.

Bajo esta estrategia asociativa de carácter comercial, el crecimiento de la cooperativa ha sido constante. De los 685 socios que iniciaron la cooperativa y empezaron a operar la empresa recuperada, para el año 2014 eran cerca de 1.250 socios cooperativistas y a principios del 2018 —antes del recorte de 350 trabajadores— más de 1.500 socios cooperativistas laboraban en la planta. Dichos trabajadores están asociados a Producción Empresarial Profesional (PROEM), una cooperativa creada en acuerdo con COOCSA. Aproximadamente la mitad de los socios de PROEM son dueños de TRADOC y otros pueden convertirse en dueños después de cinco años a un costo accesible. Actualmente, los ingresos de los socios de TRADOC, que incluyen a muchas mujeres, son los más altos de la industria de llantas en México⁸.

TRADOC tiene una asamblea general dos veces al año, y las decisiones importantes son votadas por todos los miembros. También se encarga de elegir a los tres socios de la junta directiva de COOCSA de sus mismos socios.

Con todo, una merma en las exportaciones a los Estados Unidos de entre el 20 y 30 % de sus ventas⁹, obligó a la cooperativa a realizar en febrero de ese año un severo recorte de personal mediante la liquidación de 350 socios —trabajadores y administrativos— cumpliendo con la ley laboral mexicana y se espera que, conforme se recuperen las ventas a los Estados Unidos, los socios cooperativistas liquidados como trabajadores vuelvan a ser contratados por la empresa (Pérez, 2018)¹⁰.

Pero no solamente TRADOC está creciendo y produciendo cooperativamente con calidad, sino que forman parte del movimiento cooperativista mexicano y sindical. Durante su corta historia como cooperativa han apoyado a trabajadores en huelga de empresas diversas como los despedidos de la Industria Vidriera del Potosí y a los obreros de Industrias Ocotlán, empresa textilera en huelga, manteniendo así su historia de apoyo a luchas obreras y democráticas nacionales e internacionales desde su fundación en 1935. Asimismo, brinda apoyo a otras cooperativas de México y de América Latina interesadas en replicar su experiencia. Entre sus alianzas destacan Grupo para el Desarrollo Global Cooperativo (Global Co-operative

8 Con sueldos que oscilan entre 16 mil y 20 mil pesos mensuales, son casi cinco veces mayores al promedio que se paga en las empresas privadas de la zona y son los más altos en la industria llantera —los miembros del Consejo de Administración perciben el mismo sueldo que el resto de los trabajadores—. En el año 2013 repartieron 21 millones de pesos de dividendos por ganancias obtenidas y este reparto se mantiene hasta la fecha. Además, TRADOC es propietaria de un centro deportivo (INAES, 2014).

9 De las ventas de TRADOC, 60 % de las llantas se colocan en el mercado nacional y en Brasil, Colombia y Ecuador; el restante 40 % se exporta a Estados Unidos.

10 Los despidos han generado conflictos entre los socios de TRADOC en diversos momentos de su historia: en 2014, seis socios la denunciaron ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje por evasión de aportaciones de seguridad social (Partida, 2014).

Development Group, Inc.), la Cooperativa Pascual y la promoción en Jalisco de la Unión de Cooperativas. En la tabla 3 se puede encontrar un resumen de las características de TRADOC.

Tabla 3. TRADOC, SCL como ECOSOL y descentralización cívica-económica.

Tradoc, SCL	Organizaciones Socias ECOSOL	Alianzas con organizaciones de la sociedad civil OSC	Alianzas estratégicas y asociación con empresas privadas	Instituciones públicas	Universidades
Actores	TRADOC, SCL	Nacional: Consejo Superior del Cooperativismo Sindicatos diversos Cooperativa Pascual Infranacional: Unión de Cooperativas de Jalisco Global Co-operative Development Group, Inc.	Corporación de Occidente, S.A.: sociedad mercantil con Cooper Tire & Rubber (42 % Tradoc y 58 % Cooper)	Gobierno estatal Jalisco Gobierno federal	ITESO IBERO-CIUDAD DE MÉXICO
Rol	Cooperativismo desde abajo como empresa recuperada por los trabajadores con alta eficiencia y rentabilidad económica y social	Asesoría en negociación pública e impulso de ECOSOL Apoyo subsidiario a trabajadores de empresas en huelga	Cooper Tire	Subsidios para el arranque de la planta	Capacitación Asesoría
Características	1,500 cooperativistas trabajadores (350 en liquidación en 2018) Principios cooperativos y sociedad con privados Economías de escala en la cadena llantera y automotriz	Autogestión obrera Articulación de organizaciones sociales de ECOSOL Profesionalización de sus miembros	Propiedad colectiva de los trabajadores Empleo cooperativista en producción y administración de la planta)	Capital de trabajo para operación de la planta Financiamiento	Diplomado en gestión directiva Asesoría en planeación estratégica

continúa

Principios y propósitos	Principios cooperativos Solidaridad/don/ Reciprocidad Ejercicio de derechos ciudadanos (laborales y económicos)	Solidaridad con trabajadores en huelga y sindicatos Impulso de ECOSOL Incidencia pública	Economía con justicia y competencia en el mercado	Subsidiaridad para el fortalecimiento y generación de empleo Desarrollo económico local ITESO: compromiso social universitario y educación continua
Inversiones	Adquisición de planta a empresa alemana mediante el pago de liquidaciones a trabajadores despedidos y salarios caídos por huelga	Sueldos de asesores	Capital de trabajo para operación de planta, comercialización y adquisición de nuevas tecnologías	Recursos a fondo perdido ITESO: becas solidarias a cooperativistas

Fuente: elaboración propia

De acuerdo con las tendencias de la ECOSOL descritas en el apartado anterior, se puede afirmar que la lucha de TRADOC se inserta en un esfuerzo de conquista y ejercicio de sus labores para dar paso a una conquista por sus derechos económicos, en particular en torno al empleo y la libertad de emprendimiento —social—. Se trata, de un ejemplo emblemático en Jalisco de los trabajadores por la descentralización cívica-económica. En esta vertiente es posible ubicar la ECOSOL promovida por las empresas recuperadas por los trabajadores en América Latina, en donde los trabajadores, con el cierre definitivo de las empresas por sus dueños, pasan de los derechos de empleo, salarios dignos y de huelga, al derecho a emprender cooperativa y solidariamente con los recursos que legalmente les corresponden por sus liquidaciones y salarios caídos.

TRADOC ha sido capaz no sólo de producir con alta eficiencia y calidad, ha establecido también las alianzas empresariales necesarias para elevar sus canales de comercialización y fortalecerse de manera competitiva en el mercado. Asimismo, su solidaridad con los trabajadores de otras empresas cuyos sindicatos están amarrados a líderes charros y corporativos manifiesta su tendencia a impulsar una regionalización comunitaria, a partir de la identidad obrera y sus lazos de apoyo en articulaciones mayores en torno al movimiento obrero independiente.

Queda, sin embargo, la pregunta por la búsqueda de una economía con mercados justos, donde el valor de uso prime sobre el valor de cambio, cuestión muy difícil de

resolver por sus alianzas con empresas poderosas —nacionales y transnacionales— del sector hulero y llantero, las cuales difícilmente optan por un compromiso con el comercio justo y un medio ambiente sano y sustentable —sus políticas de compra a productores y proveedores de caucho, por un lado, pero también en relación con la producción sustentable de llantas—.

Por otra parte, si bien los cooperativistas de TRADOC apoyan a los trabajadores de Industrias Ocotlán, no se puede afirmar que se esté constituyendo una región asociativa de ECOSOL en el corredor Guadalajara-El Salto-Ocotlán, dada la importancia que dicho corredor tiene para el modelo transnacionalizado y laboralmente flexible y precarizado que el gobierno de Jalisco le concede. Tampoco se constituye una región virtual incipiente, a pesar de las alianzas con la empresa mexicana de Querétaro y la transnacional norteamericana, dado que se trata de sólo una empresa que ayuda a la relocalización de las empresas privadas por la vía de las alianzas estratégicas (joint venture). Sin embargo, con la constitución de la "Unión de Cooperativas de Actividades Diversas de Jalisco", promovida y presidida por TRADOC en el 2013 con el fin de tener una fuerza social suficiente para incidir en políticas públicas y leyes que favorezcan el movimiento cooperativista, TRADOC se ha convertido en un agente activo articulador de la ECOSOL en la escala estatal, vía el cooperativismo existe en Jalisco, dando pasos importantes en torno a la constitución de una región asociativa cooperativista.

3. Análisis comparado y reflexiones finales

A lo largo del presente artículo se han analizado las principales corrientes teórico-conceptuales en torno al territorio y los estudios regionales, los regionalismos y las descentralizaciones en el marco de las "alternativas al desarrollo regional sustentable". Por otra parte, se hizo referencia a la construcción teórica de la economía social o solidaria (ECOSOL) como una alternativa embrionaria al capitalismo salvaje o neoliberal actual impuesto particularmente a América Latina desde principios de los años ochenta.

Un paso más lo constituyó la propuesta analítica de establecer las relaciones de la ECOSOL con los conceptos anteriores trabajados por Coraggio (2011), Preciado (2003a, 2003b), Sosa (2012), Porto-Gonçalves (2009) y Gudynas (2011), a partir de los cuales fue posible realizar el análisis de los tres casos de la ECOSOL en Jalisco propuestos en esta investigación. Una vez analizados en lo particular, conviene establecer algunas conclusiones y las principales coincidencias y diferencias entre los mismos.

En primer lugar, resulta necesario situar la existencia de territorialidades entendidas como regionalismos embrionarios diversos desde la ECOSOL que no logran articularse lo suficientemente para constituirse en regionalismos contractuales capaces de imprimir una nueva realidad ante el capitalismo neoliberal que acontece en Jalisco. Se trata todavía de casos aislados que, a pesar de su importancia, siguen siendo golondrinas que no logran hacer “verano solidario” en el paisaje de Jalisco.

En el caso de TRADOC, a pesar de sus logros innegables como “empresa recuperada por sus trabajadores” y sus apoyos a las luchas de los trabajadores por la exigencia de sus derechos laborales, la dinámica que prevalece en el corredor Guadalajara-El Salto-Ocotlán sigue siendo de enorme flexibilidad laboral y precariedad de los derechos de los trabajadores contratados por las grandes empresas nacionales y transnacionales ubicadas en el mismo. Por otra parte, la sobrevivencia de la empresa social la ha llevado a la necesidad de establecer alianzas con empresas privadas nacionales y transnacionales capaces de generar altos índices de productividad para competir en mercados abiertos globales, lo que no garantiza necesariamente el impulso de mercados justos y de racionalidades de producción más sustentables.

Por su parte el SIFRA, en tanto iniciativa surgida “desde arriba” por la SEDER del gobierno de Jalisco y a pesar de sus pretensiones originales de autonomía social frente al Estado, no ha logrado romper su dependencia y, más bien al contrario, se ha consolidado como una organización social con fuerte intervención y control de parte de las autoridades. Esto le ha dado una presencia territorial muy importante, al contar con cooperativas de préstamo en prácticamente todo el territorio del Estado pero, al mismo tiempo, tiene una membresía pequeña comparativamente con la población rural de esos mismos municipios. Sin embargo, la simple existencia del SIFRA permite a sus socios disfrutar de financiamiento para sus proyectos productivos, de servicios y comerciales, al margen de agiotistas rurales, aunque con ello no se garantiza una recuperación aceptable, un ingreso más digno y una retención de población rural frente a las dinámicas neoliberales en el campo jalisciense.

El caso de MAIZUD, si bien es relevante por su articulación de la cadena maíz-tortilla y como empresa social innovadora —que liga a los productores pobres de maíz de dos comunidades rurales con pequeñas industrias familiares de colonias populares de la ZMG y con consumidores pobres—, tampoco representa una alternativa de alto impacto en la incidencia en modelos de desarrollo rural más incluyentes y sustentables en Jalisco. De hecho, este caso resulta ilustrativo de las grandes limitaciones a las que se enfrentan las organizaciones campesinas en su construcción de alternativas frente a las políticas neoliberales impulsadas por el Estado en el campo mexicano.

Así, a pesar de que en los tres casos analizados existen rasgos de la economía social y solidaria —propiedad colectiva, democracia interna, primacía del trabajo sobre el capital, entre otros— prevalece también un regionalismo de tipo comunitario a partir de las identidades culturales de los tres casos —siendo más débil en el caso del SIFRA—, frente a un regionalismo contractual que garantice cambios a favor de las mayorías de los trabajadores rurales y urbanos.

Por otra parte, una coincidencia entre TRADOC y MAIZUD se refiere a la reivindicación de los derechos ciudadanos, particularmente económicos, pero también civiles y políticos. Se trata de la lucha por la descentralización cívica capaz de hacer posibles el ejercicio de derechos. La solidaridad con otros trabajadores en el caso de TRADOC y con empresas de la ECOSOL en el caso de MAIZUD, dan pie a pensar en su dinámica a la búsqueda de una descentralización cívica. Al mismo tiempo, la descentralización económica también se encuentra presente en ambas experiencias, al dotarse de formas innovadoras de organización socioempresarial para responder a las exigencias del mercado, altamente competitivo y dominante. Sin embargo, el caso del SIFRA es distinto, si bien en el origen se pretendía una organización amplia de cooperativas con mayor incidencia en la descentralización cívica y económica, la tendencia en los últimos años ha sido a una mayor centralización y control por parte del gobierno estatal.

Respecto a la configuración regional, se vio cómo el SIFRA estaría ubicado en la construcción de una región rural asociativa de carácter estatal, dada su presencia territorial y organizativa en la mayor parte del Estado de Jalisco. TRADOC, por su parte, no logra articular una región asociativa en el corredor Guadalajara-El Salto-Ocotlán, aunque sí una región virtual llantera incipiente mediante sus alianzas con empresas privadas de Querétaro y estadounidenses. Es el mismo caso de MAIZUD en la regionalización virtual de la cadena maíz-tortilla, empresa que tiene una serie de ligas y redes con empresas de ECOSOL de diversos servicios —finanzas éticas-servicios técnicos y contables-asesorías— y en distintas regiones —Cuquío-Zona Metropolitana de Guadalajara-Usmajac y a nivel nacional—.

En conclusión, frente a un modelo desarrollista rural no sustentable y excluyente, frente a la negación efectiva de derechos ciudadanos —laborales y económicos, así como civiles, sociales, culturales y ambientales— y frente a una población precarizada y migrante, vistas en conjunto, las alternativas al desarrollo y los tres regionalismos comunitarios analizados de la ECOSOL en Jalisco se encuentran desarticulados, escasos y débiles.

Las experiencias de los tres casos estudiados permiten visualizar los alcances y limitaciones que las economías solidarias enfrentan en el contexto actual jalisciense,

mexicano y global: apuestas local-global como TRADOC, local-subnacional como el SIFRA y local-micro regional como el caso de MAIZUD. Por otra parte, los casos analizados permiten dar cuenta de los problemas de descentralización y autonomía a que se enfrentan las iniciativas de ECOSOL a partir de su origen: las que provienen desde abajo, como la experiencia de TRADOC y su trayectoria histórica de lucha sindical desde que eran trabajadores asalariados y su consecuente consistencia actual. La iniciativa surgida desde las organizaciones rurales, como MAIZUD, y su estrecha alianza con ACCEDDE, enfrentada a tantas dificultades en su desarrollo y, finalmente, el caso del SIFRA, como una iniciativa surgida desde arriba —el gobierno del estado de Jalisco—, con las enormes dificultades por conquistar su autonomía.

Sin embargo, estas y nuevas iniciativas siguen luchando por abrirse paso en el contexto anterior. Se trata de pequeños embriones, emergencias de ECOSOL como horizonte alternativo no exento de limitaciones y contradicciones, pero abierto al mismo tiempo a la innovación social, solidaria y política. Una nueva relación entre sociedad, Estado y mercado —desde la perspectiva de los mercados sociales y solidarios— se vuelve imprescindible en este horizonte para conformar "alternativas socioeconómicas al desarrollo dominante" cuyo centro pueda ser la sociedad solidaria y ciudadana. Para ello es necesario construir una sociedad rural más crítica y propositiva —ciudadanía rural activa—, un Estado posneoliberal cercano a los intereses populares y la creación de mercados alternativos, justos, sociales y solidarios.

Referencias

- Armes, R. (2008). *Entrevista*. Noviembre 6. Recuperado de: <http://www.elextranewspaper.com/news.php?nid=10449>
- Boisier, S. (1998). Post-scriptum sobre desarrollo regional: Modelos reales y modelos mentales. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 18, 13-35.
- Boisier, S. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? *Revista de la CEPAL*, 86, 48-62.
- Boisier, S. (2007). América Latina en un medio siglo (1950/2000): el desarrollo ¿dónde estuvo? observatorio iberoamericano del desarrollo local y la economía social. *Revista académica EUMED.NET*, 1(1), 3-41.

- Boisier, S. (2010). Descodificando el desarrollo del Siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinapsis, sinergia, recursividad, liderazgo y anclaje territorial. *Semestre Económico*, 13(27), 11-37.
- Carreón Rodríguez, D. (2008). *Entrevista*. Recuperado de: <http://www.zapotiltic.net/articulo/1167/Cooperativas-Rurales-Alternativas-De-Desarrollo.php>
- Cobián, F. (2008). Una empresa sin jerarquías. *Revista Proceso*, 1672(sección Jalisco 210), XII-XIII.
- Coraggio, J.L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito-Ecuador: Ediciones Abya-Yala, 1era. Edición.
- Coraggio, J.L. (2016). La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En C. Puig (Coord.), *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas*. Bilbao: Universidad del País Vasco-hegoa. Recuperado de: http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Libro_ESS.pdf
- Faletto, E. (2007). *Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo*. Santiago de Chile: FLACSO- Catalonia.
- Fernández-Satto, V. R., Alfaro-Re, M.B. y Davies-Vidal, C. L. (2009). Buscando los puentes perdidos del nuevo regionalismo. Dinámicas productivas y calidad socioeconómica territorial. *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, IX(31), 629-680.
- González Casanova, P. (2008). La construcción de alternativas. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 6. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/casanova/casano.pdf>
- Grupo de Desarrollo Global de Cooperativas. (2014). *Cooperativa Trabajadores Democráticos de Occidente (TRADOC)*. Recuperado de: <https://co-operativeenterprise.coop/resources/Documents/TRADOC%20%20The%20Workers%20Co-operative%20of%20the%20West%20Story%20SPANISH.pdf>
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento (ALAI)*, 462, 1-20.
- Gutiérrez Garza, E. (2007). De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable. Historia de la construcción de un enfoque multidisciplinario. *Revista Trayectorias*, IX(25), 45-60. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/607/60715120006.pdf>

- INAES. (2014). Sociedad Cooperativa Trabajadores Democráticos de Occidente (TRADOC), Experiencias de Buenas prácticas de Economía Social y Solidaria en México, *Diagnóstico del programa de fomento a la economía social*, 2, 13-17. Recuperado de: http://www.inaes.gob.mx/doctos/pdf/transparencia/DiagnosticoPFES/BUENAS_PRACTICAS_DIAGNOSTICOS_INAES.pdf
- Leal, F. (1998). Ubi regio eius ratio: para un concepto oportunista de región. *Regiones, Revista Interdisciplinaria en Estudios Regionales*, 10, 9-22.
- Movimiento al Socialismo (2006). Recuperado de <http://www.movimientoalsocialismo.com.mx/archivos/elsocia/320/tradoc.htm>
- Partida, J.C. (2014). Evasión de aportaciones de seguridad social. Señalan anomalías en la cooperativa Tradoc. *Periódico La Jornada*. Recuperado de: <http://www.jornada.com.mx/2014/10/07/estados/031n1est>
- Pérez, I. (2018). Recortan a 350 trabajadores de la cooperativa llantera Tradoc. *Periódico La Jornada*. Recuperado de: <http://udgtv.com/noticias/recortan-350-trabajadores-la-cooperativa-llantera-tradoc/>
- Porto-Gonçalves, C.W. (2009). De saberes y de territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Revista Polis*, 8 (22), 121-136. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-65682009000100008&script=sci_artt_ext. Acceso el: 27/09/2014.
- Preciado, J. y UC, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Revista Geopolítica(s)*, 1(1), 65-94. Recuperado de: [file:///D:/A%20ECOSOL/PRECIADO%20UC%20Geopolitica_critica_en_America_Latina%20\(1\)%202010.pdf](file:///D:/A%20ECOSOL/PRECIADO%20UC%20Geopolitica_critica_en_America_Latina%20(1)%202010.pdf)
- Preciado, J. (2003a). Introducción: regionalismos del tercer milenio. En J. Preciado Coronado; H. Rivière d'Arc; L.A. Ramírez y M. Pepin-Lehalleur (Coord.). *Territorio, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*, Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara-Universidad Autónoma de Yucatán.
- Preciado, J. (2003b). La región ha muerto: ¿viva el regionalismo? En J. Preciado Coronado; H. Rivière d'Arc; L.A. Ramírez y M. Pepin-Lehalleur (Coord.). *Territorio, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara-Universidad Autónoma de Yucatán.

- Quijano, A. (2008). Solidaridad y capitalismo colonial/moderno. *Economía Social y Solidaria. Otra Economía*, II(2-1), 12-16. Recuperado de: <http://www.revistas.unisinos.br/index.php/otraeconomia/article/view/1077>
- Redes Ciudadanas Jalisco (2008). Recuperado de: <http://redesciudadanasjalisco.blogspot.com/2008/02/urge-una-solucin.html>
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio? Colección Documentos para el debate y la formación*, 4, 131. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/docs/166508.pdf>. Acceso el: 07/06/2014.
- Walter, D. M. (2015). Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (Antología, 1999-2014). *CIDOB, Interrogar la actualidad*, 36. Recuperado de: [file:///D:/ASIGNATURAS/MARXISMO/Habitar%20la%20frontera_%20Walter%20D.%20MIGNOLO%20\(1\).pdf](file:///D:/ASIGNATURAS/MARXISMO/Habitar%20la%20frontera_%20Walter%20D.%20MIGNOLO%20(1).pdf)

Listado de acrónimos y siglas

ACCEDDE, A.C.: Acción Ciudadana para la Educación, la Democracia y el Desarrollo, Asociación Civil.

ASERCA: Agencia de Servicios a la Comercialización y Desarrollo de Mercados Agropecuarios

CMESS: Consejo Mexicano de Empresas de la Economía Social y Solidaria

COOCSA: Corporación de Occidente, Sociedad Anónima

COPLADE: Consejo de Planeación del Estado

CROC: Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos

CROM: Confederación Revolucionaria de Obreros de México

CTM: Confederación de Trabajadores Mexicanos

ECOSOL: Economía Solidaria

ESS: Economía Social y Solidaria

FIRA: Fideicomisos Instituidos Rurales para la Agricultura

FONAES: Fondo Nacional de Empresas Sociales

GAMEP´s: Grupos de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio

IBERO-CIUDAD DE MÉXICO: Universidad Iberoamericana Ciudad de México

ITESM campus Guadalajara: Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Monterrey, Asociación Civil

ITESO: Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Occidente, Asociación Civil

LETS: Sistemas Locales de Empleo y Comercio

Fondo PyMe´s: Fondo Federal de apoyo a Pequeñas y Medianas Empresas

MAIZUD: Maizud, S.A. de C.V.

OCIJ: Organización Campesina Independiente de Jalisco

ONG: Organización No Gubernamental

PAN: Partido Acción Nacional

PRD: Partido de la Revolución Democrática

PRI: Partido Revolucionario Institucional

PROEM: Producción Empresarial Profesional, Sociedad Cooperativa

SEDER: Secretaría de Desarrollo Rural del gobierno de Jalisco

SEC: Sistemas Comunitarios de Intercambio

SEL: Sistemas Locales y Redes de Trueque

SIFIJA: Sifra Financiera de Jalisco, S.A. de C.V., Sofom, E.N.R.

SIFRA: Sistema de Financiamiento Rural Alternativo del estado de Jalisco.

SNRTE: Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores Euzkadi

TRADOC, S.C.L.: Trabajadores de Occidente, Sociedad Cooperativa Limitada

ZMG: Zona Metropolitana de Guadalajara